

dice el Señor. Y añade: Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber: así le sacarás los colores a la cara. No te dejes vencer por el mal, más bien derrota al mal con el bien.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Evangelio

Mateo 16:21-28

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo.

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

A partir de ese día, Jesucristo comenzó a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y que las autoridades judías, los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley lo iban a hacer sufrir mucho, que incluso debía ser ejecutado y que resucitaría al tercer día.

Pedro lo llevó aparte y se puso a reprenderlo: “¡Dios no lo permita, Señor! Nunca te sucederán tales cosas.” Pero Jesús se volvió y le dijo: “¡Retírate y ponte detrás de mí, Satanás! Quieres hacerme tropezar. Tus ambiciones no son las de Dios, sino las de los hombres.”

Entonces dijo Jesús a sus discípulos: “El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga. Pues el que quiera asegurar su vida la perderá, pero el que sacrifique su vida por causa mía, la hallará. ¿De qué le serviría a uno ganar el mundo entero si se destruye a sí mismo? ¿Qué dará para rescatarse a sí mismo?”

Sepan que el Hijo del Hombre vendrá con la gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según su conducta. En verdad les digo: algunos que están aquí presentes no morirán sin antes haber visto al Hijo del Hombre viniendo como Rey.”

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical, Office of Latino/Hispanic Ministries, The Episcopal Church, 815 Second Ave. New York NY 10017 (212) 922-5349. www.episcopalchurch.org/latinoESP. Textos bíblicos son tomados de la Biblia *Latinoamericana*, propiedad literaria de © Sociedad Bíblica Católica Internacional. 1966, 1970, 1979, 1983. Usado con permiso. Las colectas y los Salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de © The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso.

Leccionario Dominical

Décimo Sexto domingo después de Pentecostés
31 de Agosto de 2008

Señor de todo poder y fortaleza, autor y dador de todo bien: Injerta en nuestros corazones el amor a tu Nombre, acrecienta en nosotros la verdadera religión, n útrenos con toda bondad, y produce en nosotros los frutos de buenas obras; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Lectura

Éxodo 3:1-15

Lectura de libro del Éxodo.

Moisés cuidaba las ovejas de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas muy lejos en el desierto y llegó al Horeb, el monte de Dios. Entonces fue cuando el ángel de Yavé se presentó a él, como una llama ardiente en medio de una zarza. Moisés estuvo observando: la zarza ardía, pero no se consumía. Y se dijo: “Voy a dar una vuelta para mirar este fenómeno tan extraordinario: ¿por qué la zarza no se consume?”

Yavé vio que Moisés se acercaba para mirar; Dios lo llamó de en medio de la zarza: “¡Moisés, Moisés!”, y él respondió: “Aquí estoy.” Yavé le dijo: “No te acerques más. Sácate tus sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada.” Luego le dijo: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.” Al instante Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de que su mirada se fijara sobre Dios.

Yavé dijo: “He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he oído sus quejas cuando lo maltrataban. Me he fijado en sus sufrimientos y he bajado para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel, al territorio de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, los fereceos, los jeveos y los jebuseos. El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto cómo los egipcios los oprimen.

Ve, pues, yo te envío a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.”

Moisés dijo a Dios: “¿Quién soy yo para ir donde Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?” Dios respondió: “Yo estoy contigo, y ésta será para ti la señal de que yo te he enviado: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, ustedes vendrán a este monte y me darán culto aquí.”

Moisés contestó a Dios: “Si voy a los hijos de Israel y les digo que el Dios de sus padres me envía a ellos, si me preguntan: ¿Cuál es su nombre?, yo ¿qué les voy a responder?”

Dios dijo a Moisés: “Yo soy: YO-SOY.” “Así hablarás al pueblo de Israel: YO-SOY me ha enviado a ustedes. Y también les dirás: YAVE, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado. Este será mi nombre para siempre, y con este nombre me invocarán de generación en generación.”

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 105:1-6, 23-26, 45c

- 1 Den gracias al Señor, invoquen su Nombre; *
den a conocer sus hazañas entre los pueblos.
- 2 Cántenle, cántenle alabanzas; *
hablen de todas sus obras maravillosas.
- 3 Gloriense en su santo Nombre; *
alégrese el corazón de los que buscan al Señor.
- 4 Busquen al Señor y su poder; *
busquen continuamente su rostro.
- 5 Acuérdense de las maravillas que él ha hecho, *
de los prodigios y de los juicios de su boca,
- 6 Oh vástago de Abrahán, su siervo, *
oh hijos de Jacob, su escogido.
- 23 Israel entró en Egipto, *
y Jacob se hospedó en la tierra de Cam.
- 24 El Señor hizo a su pueblo sumamente fecundo; *
lo hizo más fuerte que sus enemigos.
- 25 Les cambió el corazón para que aborreciesen a su pueblo,
y trataron injustamente a sus siervos.
- 26 Envío a Moisés, su siervo, *
y a Aarón, al cual escogió. ¡Aleluya!

Epístola

Romanos 12:9-21

Lectura de la carta a los Romanos.

Que el amor sea sincero. Aborrezcan el mal y procuren todo lo bueno. Que entre ustedes el amor fraterno sea verdadero cariño, y adelántense al otro en el respeto mutuo. Sean diligentes y no flojos. Sean fervorosos en el Espíritu y sirvan al Señor. Tengan esperanza y sean alegres. Sean pacientes en las pruebas y oren sin cesar. Compartan con los hermanos necesitados, y sepan acoger a los que estén de paso. Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan. Alégrense con los que están alegres, lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros. No busquen grandezas y vayan a lo humilde; no se tengan por sabios.

No devuelvan a nadie mal por mal, y que todos puedan apreciar sus buenas disposiciones. Hagan todo lo posible para vivir en paz con todos. Hermanos, no se tomen la justicia por su cuenta, dejen que sea Dios quien castigue, como dice la Escritura: Mía es la venganza, yo daré lo que se merece,